

truccion, Las pinturas, el oro, el terciopelo, las flores y la luz están allí distribuidas con arte. Una orquesta entera ocupa el fondo del pabellon. En la parte de delante, sobre sofás colocados en circulo, están sentadas lindas y preciosas cantoras vestidas de blanco, escotadas, con manga corta y guantes largos.

Sin duda el canto y la música no es tan bueno como el

dura estremidad. Asi es como en todos los grados Paris oculta sus miserias y dolores. No hay necesidad de tener un corazon de aficionado á la música para lamentar estas anomalias.

Pero llega la hora fatal. Suenan las doce. El último golpe del arco del violin se pierde bajo los arcos de árboles arrebataado por un tiempo mas fresco. Pero aun ruedan los



Cafés cantantes en los campos Eliseos.

de la ópera italiana, pero asombra que se pueda hacer tanto con tan poco. La generosidad del consumidor debe subvenir á todos estos gastos. Sorprende, sobre todo, oír muchas veces cantar muy bien y con gusto piezas difíciles que necesitan al menos muchos estudios músicos. ¡Ay! es que entre estos cantores al aire libre se encuentran desgraciados artistas que los rigores de la fortuna reducen á la mas

coches, aun circulan las gentes de á pie, en vano aguarda la luna la hora de las invocaciones. Pasará la noche. La estrella de la mañana habrá arrojado su moribunda luz sobre los pálidos humanos antes que los paseantes hayan dejado de surcar la vía Apia de esta segunda ciudad eterna, los Campos Eliseos!...

## ESTUDIOS BIOGRÁFICOS.

## OLIVEROS CROMWELL.

Nació este grande ambicioso el último año del siglo decimosesto, en el condado de Huntington, en Inglaterra, de una familia ilustre y muy acomodada, pero Oliveros, que era el hermano segundo, solo heredó un escaso caudal. Enviado por sus padres á la universidad, progresó piquísimo en los estudios, dióse á todos los vicios y dispó con el mayor desenfreno una buena parte de su patrimonio.

Pasaba esto en una de aquellas épocas que la historia y la filosofía no estudiarán jamás demasiado, épocas de transición, de renovacion, de inmenso trabajo intelectual, y al mismo tiempo de terribles violencias, de inauditos escándalos, manifestaciones exteriores de aquella dolorosa elaboración interna, de aquel vivo fervor de las ideas, como el humo, las piedras y los rios de lava que despide el volcan, revelan la rugiente combustion de su cráter. El despotismo monárquico habia llegado en la hoy tan libre Inglaterra á un grado tal, que solo pudiera hallarse su igual en los mas degenerados pueblos orientales, y todavía la comparacion es desventajosa para estos, porque á lo menos no hay ejemplo, de que ni aun á los mas dóciles asiáticos se les haya impuesto en virtud de un simple decreto hoy una religion, mañana otra, luego la primera, despues la segunda, y todo por uno y muchos infames caprichos de un tirano. Si estos hechos no nos fuesen posibles, atestiguados por tantos escritores y no estuviesen tan recientes, la mas cándida credulidad se resistiria á daries crédito. Pues esto es en sustancia lo que sucedió en Inglaterra á principios del siglo XVI, éste el miserable espectáculo que dió al mundo la grande, la soberbia Albion bajo el reinado del tirano Enrique VIII. Prendado de una hermosa, quiso éste repudiar á su noble, á su virtuosísima esposa Catalina de Aragon; la iglesia de Roma, bajo cuya proteccion se cobijan todas las desgracias, defendió los legitimos derechos de aquella reina desgraciada. Enrique VIII rompió con la iglesia de Roma y decretó que su pueblo rompiese tambien con ella, que renegase de la antigua fé de sus padres, que abrazase la abominable heregia de Lutero, y ¡oh mengua! ¡oh baldon! ¡Su pueblo renegó de la antigua fé de sus padres, y abrazó, porque se lo mandaba el rey, la abominable heregia de Lutero!! Y Catalina de Aragon espiró en un infame cadalso. ¿A qué recordar aqui las sangrientas bacanales con que escandalizó Inglaterra al mundo en aquellos primeros años con su divorcio con la Iglesia católica? el asesinato legal del gran Tomás Moro, el suplicio de las cuatro esposas del tirano, la destruccion vándala de los antiguos monumentos religiosos; luego la sombría reaccion suscitada por la reina María; luego, en fin, los atentados de la reina Isabel.

Reina no, mas loba  
libidinosa y fiera,  
madre de muchos y de muchos: nuera.

Isabel hizo morir en un afrentoso patibulo á la hermosa cuanto desventurada María Estuardo: así acostumbraron ella y su padre al pueblo ingles á derramar sangre real, y de esta sangre, como de una fatal semilla, nació el execrable delirio que puso bajo el hacha de un verdugola cabeza del infeliz é infausto Carlos I. Dios se habia apartado de aquella nacion, henchida de insensatez, de orgullo y de error.

Luchaba Carlos animosamente contra las pretensiones invasoras de los corifeos populares, mientras seguia Cromwell en la universidad la relajada vida que antes dijimos; de pronto, ya fuese artificio, ya sincero fanatismo, lo primero probablemente, reformó en un todo su conducta de libertino estragado, de jugador intrépido, dissipador y espadachin, é hizose el mas rígido de los puritanos; así llamaban entonces á los que tenian ó afectaban un exagerado celo por la pureza de la religion y de las costumbres. Con el mismo ardor con que se habia dado al vicio, se dió entonces á la devocion. La casualidad y la intriga le valieron ser elegido individuo del parlamento largo, aquel parlamento faccioso y regicida que levantó el estandarte de la rebelion contra Carlos I, le hizo una gran guerra inicua, y acabó por condenarle á muerte.

Cromwell no habia nacido orador, ni poseia ninguna de las cualidades que se requieren para distinguirse en esta carrera; tenia una figura muy desgastada, sumo desaliño en su traje, mala voz, elocuencia trivial, oscura y dificultosa. Así es que no se distinguió en el parlamento, mas que por la ciega violencia de sus instigaciones por llevar las cosas al extremo contra el partido del rey. El mismo hubo de conocer que su fuerza no estaba allí, y con aquel instinto peculiar á las grandes inteligencias, abrazó la profesion militar.

Cuarenta y tres años tenia cuando la abrazó. Ardía entonces la guerra en todo su encono entre los ejércitos del rey y los del parlamento. Tenia sobre estos la primera voz de autoridad el célebre Fairfax, gran soldado, pero político débil é indeciso. Cromwell se apodera de toda su confianza, y al cabo de poco tiempo fué el alma del ejército; sus extraordinarias disposiciones militares lo justificaban plenamente. Habia empezado por levantar á sus espensas un regimiento; poco despues fué nombrado teniente general de caballeria, y á su valor y á sus consejos se debieron sin disputa los grandes triunfos de Marston-Moor (1644), y de Neult (1645), que acarrearón la ruina del partido realista. Desde entonces empezó Cromwell á pensar seriamente en dominar á su patria, á lo menos solo desde entonces empezó á revelar en su conducta pública este ambicioso pensamiento. Y como habia muchos hombres en el parlamento que sospechaban sus intenciones y se manifestaban dispuestos á oponerse vigorosamente á ellas, Cromwell espurgó, este es el nombre que se dió á aquel atentado, y que ha consagrado la historia, espurgó á aquella asamblea, es decir, arrojó de ella á mano airada á los individuos que le eran hostiles, y con los pocos, pero muy seguros, que le quedaban, hizo condenar á muerte al desgraciado Car-

los I (1649), que fue una de las sentencias mas inicuas en el fondo é irregulares en la forma, de que hacen mencion los anales del mundo. En seguida disolvió Cromwell en persona con unos cuantos soldados aquel criminal parlamento, despues de haber proclamado la república, cuyo gefe se constituyó á sí propio, bajo el titulo de protector. Desde esta época reinó cual soberano absoluto sobre Inglaterra, y fuerza es reconocer que su reinado fué muy glorioso; casi todas las potencias reconocieron su autoridad y solicitaron su alianza; murió en 1658. Su hijo, Ricardo Cromwell fué reconocido su sucesor en el protectorado, pero enteramente desprovisto de capacidad y de energia, ejerció su autoridad algunos meses, y abdicó espontáneamente en 1659, á consecuencia de algunos tumultos, y por haber sabido que se acercaba Carlos II, hijo del rey mártir. Hasta su muerte,

acaecida en 1712, vivió en la mas completa oscuridad.

Cromwell debió su prodigiosa fortuna, tanto á su profundo disimulo, ó sea á su refinada hipocresía, como á su indisputable talento, á su valor á toda prueba y á su infatigable actividad. La historia, juzgando por los resultados, le da con razon el titulo de grande hombre, la moral, considerando su vida privada, los móviles de sus acciones, y en suma, todo lo que inmediatamente toca á la jurisdiccion de la conciencia, fulmina sobre él, con no menos razon, el solemne anatema con que estigmatiza á los hipócritas, á los impíos, á los traidores y á los regicidas. En buena hora, repetimos, les llamo el mundo grandes hombres; otro nombre les dará sin duda en su altísima mente el que dijo estas palabras, ¡ay! harto desatendidas: «Mi reino no es de este mundo.»

## LA CUESTION DE ORIENTE.

### X.

#### EPILOGO.

Comenzamos el año militarmente con la cuestion de Oriente. Abrimos nuestra revista al redoble de los tambores y la cerramos hoy entre el estruendo de la artillería. ¡Aun trueno el cañon de Occidente en los campos de la Crimea!

En este año hemos hablado de la expedicion de la Crimea, la batalla de Alma, la jornada de Inkerman, el sitio de Sebastopol, el desastre de los aliados en Malakoff, la batalla de Trakir, la conquista de Malakoff, al fin, y la toma de Sebastopol. De una parte la Francia, la Inglaterra, la Cerdeña, la Turquía, Napoleón, la reina Victoria, Schamyl, Omer-Bajá, Saint-Arnaud, Canrobert, Pelissier, Parseval, Hamelin, lord Raglan, Napier, Dundas, La Marmora; de otra parte, la Rusia sola como la Medea antigua, ¡Yo sola y me basto! Mentchikoff, Paskewitsch, Osten-Sacken, Liprandi, Gortschakoff.

Espectáculo terrible y doloroso pero heroico y grande, que ha despertado el interés del mundo arrancándole al culto del becerro de oro y al sueño del egoismo para fijar su vista en una lucha que puede alterar los destinos del universo, entronizar el despotismo ó afianzar la libertad.

El prólogo de este sangriento drama, cuya representacion ha presenciado silencioso en su primera parte el mundo, comienza por negociaciones diplomáticas en el palacio de San Petersburgo y con la embajada de Mentchikoff en Constantinopla. De allí la escena se trasladó á Galipoli y á Warná donde van los ejércitos franceses. Allí tienen que combatir como sus abuelos en tiempo de San Luis combatieron la peste en Damietta y en Tunez, por la resignacion estoica, por la caridad cristiana.

El primer acto del drama es la batalla de Alma: el enemigo se presenta por la primera vez en aquella formidable escena que hemos descrito; (pág. 51.) El entusiasmo hizo prodigios. Así el príncipe Mentchikoff no podía creer que los franceses hubiesen escalado aquellas gigantescas posiciones sobre las que esperaban los rusos. La victoria asegurada por la division del general Bosquet, fué consumada por los highlanders de sir Campell. Terrible fué la matanza en

el último momento. Los generales de los ejércitos aliados declararon que jamás habian visto en una batalla tantos muertos amontonados sobre un mismo punto. Era imposible moverse sin marchar sobre cadáveres. Los cuerpos aun ensangrentados, lividos y mutilados de manera que aterrorizaban la imaginacion mas familiarizada con semejantes horrores, los gemidos de los heridos, las mochilas, los cascos, las armas, los uniformes esparcidos por todas partes, todo esto formaba uno de esos espectáculos que no se olvidan jamás. ¡A la mañana siguiente se anunciaba la toma de Sebastopol por un tártaro, nuevo soldado de Marathon! Los fuertes habian capitulado antes de haber sido batidos en brecha. Los vencedores habian entrado en la ciudad revueltos con los vencidos. La ciudad se hallaba reducida á polvo, y la escuadra á cenizas. Las murallas de granito habian saltado en el aire. Las banderas francesa é inglesa tremolaban sobre la capital de la Crimea. Y la Europa dió crédito á este milagro inverosímil. Y la bolsa misma, esta iglesia sin dios, esa muchedumbre sin entrañas, se estremeció y gritó en un acceso de fiebre patriótica. Y á la mañana siguiente Sebastopol quedaba por tomar aunque sitiado; arroyos de sangre del Occidente debían correr aun antes, y el mariscal Saint-Arnaud yacía á los tres dias víctima del cólera envuelto cual en un glorioso sudario en su victoriosa bandera. Por un prodigio de voluntad llevó sus tropas hasta Balaklava, delante de Sebastopol. Allí, enfrente de su conquista, como Moisés enfrente de Canaan, como los cruzados enfrente de Jerusalem, cayó al fin postrado y entregó el mando al general Canrobert. Nosotros hemos contado la muerte del vencedor de Alma, (pág. 54), y hemos visto que los hombres no son nunca mas fuertes y mas grandes que cuando se arrodillan delante del autor de toda fuerza y de toda grandeza. Fué el primer general en la historia que ha recibido por mortaja las banderas reunidas de Francia y de Inglaterra.

El segundo acto de este sangriento drama es Inkerman. Al amanecer en medio de una densísima niebla se dá la batalla de Inkerman: este combate de gigantes en que catorce mil ingleses y franceses resistieron el empuje de cien mil rusos, en que pereció casi toda la caballería inglesa; (página 88.)



El bombardeo de la escuadra francesa del almirante Hamelin el 17 de octubre, y la tempestad del 14 de noviembre (pág. 90), son interesantes episodios de esta guerra. El desastre de los aliados delante de la torre de Mala-

fué tomado y reconquistado el Malecon Verde (pág. 156), esta accion fué una de las mas sangrientas que ha presenciado la Crimea. Como el mariscal Saint-Arnaud, el general del ejército inglés, lord Raglan, muere tambien herido por



ESPLICACION DE LA LAMINA.

En el centro, el mariscal Saint-Arnaud.—En lo alto, el sultan Abdul-Medjid, y el principe Gortschakoff.—Debajo Fatma sultana, Karafátima.—A la izquierda, Schamyl, la sultana Valida.—A la derecha el almirante Napier, y el almirante Hamelin.

boff y el Malecon Verde el dia 6 de junio, marca el *acto tercero* de esta terrible tragedia que tiene por actores cinco naciones, por espectadores el mundo todo. Ocho veces el cólera con el sentimiento de no haber podido entrar en los muros de Sebastopol, con el desgarrador desconsuelo de haber visto destrizado su brillante ejército delante de la

torre de Malakoff, cuando ya lo habia visto renovarse casi del todo, y despues de su llegada á aquellas regiones tan costosas á los occidentales.

Al fin el *acto cuarto* de este drama presenta en los momentos en que la reina de Inglaterra, para estrechar mas la alianza con la Francia visitaba en su capital al emperador Napoleon III que antes habia ido con igual objeto á Lóndres, la batalla de Trakir ó de las lineas de Tschernaia, en que el 16 de agosto fueron rechazados con considerable pérdida los rusos que intentaban pasar aquel rio sorprendiendo á los franceses (pág. 156).

la mar, el tiempo no permitia que los navios y las fragatas abandonasen el muelle, solo las bombardas inglesas y francesas pudieron prestar un gran socorro á las tropas de tierra. Despues de dificultades inauditas y de una lucha de cuerpo á cuerpo, la division francesa del general Mac-Mahon pudo apoderarse de la parte exterior de Malakoff. Este era el punto principal de ataque y de defensa. El general Bosquet cayó herido de un casco de bomba, y le reemplazó en el mando el general Dulac. Un almacen de pólvora inmediato á Malakoff, salta con horrendo estruendo. Los rusos, aprovechando aquel accidente se adelantan en masas



Los ingleses en Crimea. Rifleman, highlander (escocés), húsar.

Desde entonces todo se dispuso para dar un asalto decisivo contra Sebastopol. Desde el día siguiente, 17 de agosto, se empezó un fuego nutrido contra Malakoff. El 8 de setiembre, al medio día, se dió el asalto. Cuatro divisiones acometieron el fuerte á las órdenes del general Bosquet. En el centro los ingleses debian atacar el gran Redan escalándolo por su saliente. Las escuadras de los almirantes Lions y Bruat, debian obrar una poderosa diversion haciendo fuego contra el fuerte de la Cuarentena, la rada y los frentes maritimos de la fortaleza. Un violento viento Nordeste agitaba

profundas y atacan en tres columnas el centro, la izquierda y la derecha de Malakoff. Despues de desesperados esfuerzos, los rusos tuvieron que retirarse. Malakoff, ese terrible gigante, centinela avanzado de Sebastopol habia quedado definitivamente en poder de las tropas de Occidente. Eran las cuatro y media de la tarde. Apenas cubrió la noche con su sombrío manto aquel campo cubierto de cadáveres, porque la victoria habia costado muy cara á los aliados y habia sido fatal á los rusos, cuando comienza á propagarse un incendio por todas partes, saltaban las

minas, hacian explosion en el aire los almacenes de pólvora. Sebastopol todo se hallaba entregado á las llamas, y á su siniestro reflejo, el ejército aliado rodeado de cadáveres, contemplaba unõ de los cuadros mas aterradores é imponentes que pueden presentar la historia de las guerras. Los rusos aprovechan la noche para evacuar la ciudad por medio de un puente establecido entre las dos orillas de la rada, y al abrigo de las esplosiones sucesivas que impedian moverse al ejército aliado para perseguir á los rusos. El 9 por la mañana toda la parte del Sur de la ciudad de Sebastopol quedó en poder de los ejércitos aliados. Inmenso fué el botin de guerra que encontraron en la plaza. La bandera de Francia y de Inglaterra tremoló sobre las ruinas de Sebastopol. Un grito de entusiasmo resonó en las capitales de Francia y de Inglaterra, pero á este grito del honor y de la gloria nacional, contestó un ¡ay! de dolor, porque inmensas familias tenian que vestir luto por la gloria de la patria. Tal fué el *quinto acto* de este terrible drama. Aun le resta que escribir con sangre á la historia su segunda parte!!!...

Con la toma de Sebastopol queda concluida la primera parte de la lucha hoy del Occidente con la Rusia. La pérdida de Sebastopol ha sido mas para los rusos un golpe moral que un golpe material y decisivo. La lucha continuará aun como continuó en 1812 despues de la toma é incendio de Moscou.

Las operaciones de la guerra en Crimea continuan, pero el grande interés que se habia concentrado sobre Sebastopol no lo escitan ya hoy. El emperador Napoleon mismo conoce que la lucha será larga, y con motivo de la clausura de la esposicion universal de la industria francesa el dia 15 de noviembre de este año, pronunció estas palabras, que como todas las que salen de su boca, en las ocasiones solemnes, tienen una significacion politica inmensa: «Es fuerza que Europa se decida, porque sin la presion de la opinion general, las luchas entre grandes potencias se eternizan... En medio de un gran conflicto europeo, la indiferencia es mal cálculo, y error el silencio.»

Comenzamos el año militarmente con la cuestion de Oriente, Abrimos nuestra revista al redoble de los tambores, y la cerramos hoy con el estruendo de la artillería!

Quiera Dios que al terminar la del año 1856 podamos anunciar á nuestros lectores, que está satisfecha la necesidad mas urgente del mundo, la que con mas apremio demandan todos los pueblos, todas las naciones, la que es una exigencia del siglo en que vivimos: ¡LA PAZ!!

EL CONDE DE FABRAQUER.

#### ESPLICACION DEL GRABADO.

Al terminar nuestra revista de la cuestion de Oriente, debemos esplicar á nuestros lectores los retratos que acompañan en nuestro grabado á los del mariscal Saint-Arnaud y al almirante Hamelin, cuyas biografías, asi como las de los principales generales, hemos mencionado durante el año en nuestros artículos sobre la cuestion de Oriente. Salvo el príncipe Gortschakoff, general que reemplazó á

Mentchikoff en el mando y defensa de Sebastopol, de quien la historia nada aun nos ha dicho, sino que representa un gran papel en Rusia, y que bajo su mando ha sido tomada la plaza de Sebastopol, los diversos personajes que contiene el grabado pertenecen á Oriente por el nacimiento ó por sus hazañas.

Hemos hablado largamente del sultan Abdul-Medjid en la página 115 de este tomo.

Debajo de él verán nuestros lectores á Schamyl, el célebre profeta del Cáucaso, de quien daremos bien pronto la completa y curiosa biografía. Nacido en Himri en 1797, educado por el mollah Dschelal-Eddin, marcado con el sello de Dios desde su infancia á los ojos de sus compatriotas, escapado por milagro á dos matanzas de los tcherkess por los rusos, Schamyl reemplazó á los treinta y siete años á Hamsad-Bey como iman de los circasianos, y desde aquella época, siendo el Abd-el-Kader del Cáucaso, ha quebrantado, cual una roca asaltada por el Océano, las olas de rusos que contra él han impelido sus mejores generales: Grabbe, Dolgoroucki, Klugeneau, Woronzoff, etc.

Schamyl es de mediana estatura, tiene el cabello rojo encendido, las cejas negras y espesas, la barba casi blanca; vive á caballo con un puñado de arroz, un poco de agua, y no duerme mas que dos ó tres horas por la noche. Un poeta oriental ha dicho de su elocuencia y magestad: «Tiene todos los relampagos del cielo en sus ojos, y todas las flores de la tierra sobre sus labios.»

Esas tres mugeres son: 1.º la sultana Valida, abuela de Abdul-Medjid, criolla francesa natural de la Martinica, y muger del emperador Abdul-Hamed á consecuencia de una serie de aventuras muy curiosas, de que algun dia tal vez nos ocuparemos; 2.º Fátima-sultana, hija del padischah actual; 3.º la valiente Kara-Fátima, la heroína del Kurdistan, que á los sesenta años manda en las tropas turcas quinientos caballeros valientes y pintorescos que la siguen cuando han salido de Constantinopla en la primavera para ir á la guerra acompañando á su intrépida *coronela*, han marchado acompañados de las entusastas aclamaciones del pueblo, y sobre todo de las mugeres, orgullosas con esta rehabilitacion pública de su sexo. El hecho es que hay un abismo entre el harem y un campo de batalla: Kara-Fátima lo ha salvado con un salto de su caballo que nada detiene.

Queda el almirante Napier, el vencedor de Bomarsund. Esa cabeza gruesa que á primera vista recuerda un *gentleman farmer* de Marylebonne, mas bien que el comandante en jefe de una escuadra. Sir Carlos Napier, á la verdad, nacido el 6 de mayo de 1776, es muy distinguido como horticultor, al mismo tiempo que como comodoro intrépido, pues en 1807 combatió la fragata *Diligente*; en 1809 capturaba el navio *Hautpoul*, tomaba la isla de *Ponza* en 1815; batía la escuadra de don Miguel en 1835 en el cabo de San Vicente, y era el brulote del Mediterráneo en la campaña de 1840.

Una de las cosas mas curiosas que presenta la lucha actual de la cuestion de Oriente en 1854 y 55, es el ver á sir Napier, el hombre que mas ha aborrecido á la Francia, dar la mano á la Francia sobre las tempestuosas aguas del Báltico!!!

## ESTUDIOS DE HISTORIA NATURAL.

## EL LORO.

El loro es un error de la naturaleza, error que ha sido corregido por la cotorra. El loro que tiene el don de la palabra, abusa de ella con intolerables gritos dignos de un tenor aplaudido.

Triste es decirlo, pero la verdad antes que todo. Si los loros y las cotorras se encuentran tan cómodamente en la sociedad del hombre, si se miran como antiguos conocimientos, si les piden la limosna de su desayuno con un tono de voz tan melifluo, es porque la naturaleza los ha destinado á vivir en la sociedad de los cuadrúpedos. Sin educación primera todo animal ama ó teme lo que sus instintos le aconsejan amar ó temer. Los loros y las cotorras son los parásitos de los monos; vuelan sin cesar alrededor de los árboles, donde estos histriones de los bosques rompen las cortezas de los frutos, devastan el árbol del pan, cascan las cáscaras de las nueces, rompen las cáscaras de los cocos; nuestros pájaros habladores, cuyo pico es demasiado débil para semejante trabajo, recogen las migajas del festín, é instruidos en la escuela oratoria de los monos, les dan gracias imitando sus chillidos, y les dicen como pueden que se han desayunado muy bien.

Así la buena acogida que estos pájaros hacen al hombre no es muy lisonjera para el género humano. Verdad es que debemos decir también que un loro y una cotorra no pueden tener en el ojo aquel tacto y delicadeza de gusto que hace distinguir á un viejo fauno del Apolo de Belvedere.— Quizá también el pájaro reconoce que el hombre es mas hermoso que el mono: razon de mas entonces para que busque con mas placer su sociedad. Lo que hay de positivo, es que los pájaros que no tienen necesidad de los monos para vivir con lujo, son muy tímidos y temen al hombre como á un buitre *aptero*, es decir, sin alas.

Los loros y las cotorras tienen en los bosques las costumbres glotonas que les conocemos en las ciudades en sus jaulas. No se contentan con la frugal comida de granos, lo codician todo; se agitan delante de todas las golosinas, y piden probar de cada plato que se pone en la mesa; les gusta por insaciable glotonería todo lo que al hombre parece gustarle. En la vida libre de los bosques de la India, estos pájaros tienen sin duda apetitos mas voraces; su pico puede muy bien destrozar una caña de azúcar, como desgranar una espiga de arroz, pero la diversidad en los platos es su pasión dominante, entonces se ven obligados á seguir de árbol en árbol á los monos, esos cuadrumanos tan glotonos como ellos y mas hábiles en variar su festín, esto es lo que representa el dibujo que acompaña á este artículo, copiado del natural por A. Bar.

Entre los dones diversos que la naturaleza ha dado á los animales, ninguno hay que atraiga tanto la atención del vulgo como el de la imitación de alguna de las acciones del hombre. Por eso el mono y el papagayo ocupan un lugar

tan grande en su estimacion. Hombres hay que pasarán con indiferencia por delante de un magnífico paisaje, y se pararán una hora entera delante de un loro, maravillados de oír algunas palabras de la lengua humana salir de la garganta de un pájaro. En la capital de los Césares se vendía mas caro un loro que un hombre, y no sé verdaderamente hasta dónde hubiera llegado la admiración del pueblo por el mono, si como el loro hubiese tenido la facultad de hacer oír algunos sonidos articulados. Y sin embargo, basta la mas simple observación para demostrarnos que no hay en esta repetición mecánica de las palabras nada que pueda hacer suponer otra cosa que una analogía mas grande en los órganos vocales, unida á una particular sensibilidad del aparato auditivo, y á la reminiscencia mas viva de las sensaciones recibidas por el oído.

El loro repite palabras como el mono los gestos sin darle sentido ninguno, diciéndolas vengan ó no vengan al caso y á todo el que se presente. Puede parecernos mas interesante, pero esto no le da ninguna superioridad sobre los animales de su clase. Tiene un título menos disputable á la supremacía sobre un gran número de especies de pájaros por su belleza y por el brillo de los colores de su hermoso plumage. ¡Quién no admira algunas de esas magníficas aras del Nuevo Mundo, esas bellas cotorras, esas kaka-tuas, esos loros cuyos maticés vivos y cortados parecen un reflejo de la rica naturaleza, en medio de la que han nacido!

Los loros pertenecen por la organización de sus pies al orden de los trepadores, en el que se distinguen por un pico corto, grueso, muy fuerte, convexo por arriba y por abajo, encorvado sobre la punta de la mandíbula superior, mas larga que la inferior, cubierta en su base de una membrana donde están abiertas las narices, y encerrando en oposición con lo que se vé en los demás pájaros, una lengua espesa y carnosa. Sus dedos son cuatro, dos delante unidos por una pequeña membrana, y los dos de atrás libres. Sus alas medianas pero fuertes. Su laringe inferior en la que se produce la voz, es de una estructura bastante complicada. Se sirven de su pico como de un punto de apoyo cuando trepan, y se valen de sus pies para tomar los alimentos que se les ofrecen ó arrojar los que no les gustan. Su alimento consiste principalmente en frutas, yemas de los árboles, en granos, en almendras que saben mondar diestramente de sus cáscaras. Destrozan los lugares en que habitan echando á perder muchos mas alimentos de los que necesitan para su consumo, y son muy temidos de los colonos, que emplean todas las precauciones posibles para apartarlos de los campos recientemente sembrados. Se ha notado que muchas sustancias cuya acción es muy inocente sobre otros animales son venenosas para los loros: tal es el peregril, por ejemplo.

No se encuentran los loros sino en la zona tórrida donde habitan por bandadas en los bosques. En los troncos huecos, ó mas raramente en la cima de las ramas mas altas construyen sus nidos formados de palitos ó de ramitas

diestramente entrelazadas y guarnecidas interiormente con hebras de yerbas ó con sus propias plumas; la hembra pone de dos á cuatro huevos que empolla con constancia mientras que el macho colocado sobre una rama á alguna distancia, vela sobre todas las necesidades de la hembra. Las diferentes especies viven cada una por su lado, por

y segun algunos observadores son susceptibles de una educacion musical. Hay algunos que cantan canciones enteras.

Este género de pájaros muy numeroso, ha sido subdividido en muchos grupos, de que los principales son: los *aras* del nuevo continente, los mas magníficamente adornados de todos los loros; las *kakatuas*, los loros mas grandes del



Los loros y los monos.

familias, sin mezclarse jamás entre sí. De todos los pájaros son los que parecen sentir menos el perder su libertad y vivir en una jaula. Cautivos, muestran un natural colérico, bastante malo y se hacen muy importunos por los chillidos que dan; aprenden con facilidad cuantas palabras oyen

antiguo mundo, que se distinguen por su plumaje blanco y el moño de que está adornada su cabeza; las *cotorras* distintas de los loros, propiamente dichos, por su cola larga y recortada, mientras que la de los loros es corta y cuadrada.

JOSE MUÑOZ Y GAVIRIA.

# INDICE

## DE LOS ARTICULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

- La Hungría, por el conde de Fabra-  
quer, página 1.  
Un alfarero, p. 3.  
La espada del duque de Alba, por Enri-  
que Berthoud, ps. 9 y 35.  
El conde de La Tour du Val, p. 17.  
La cuestion de Oriente, por el conde  
de Fabraquer, ps. 21, 39, 50, 88,  
114, 140, 156, 187, 217 y 283.  
La isla de Cuba, p. 26.  
Artistas célebres.—El escultor Frai-  
kin, p. 47.  
Hilo de telarañas, p. 53.  
Blanca Lorzy, p. 56.  
Los Estados-Unidos, p. 65.  
Amores de Italia, p. 69.  
El Angel de la Guarda, p. 70.  
Ecce-Homo. ¡Hé ahí el hombre! por el  
conde de Fabraquer, p. 73.  
El incienso, p. 77.  
Moliere y Luis XIV, p. 78.  
Judás, p. 78.  
El corsario negro, ps. 81 y 103.  
La yegua negra de Sahara, p. 94.  
Las rogaciones, p. 97.  
El Paraguay, p. 100.  
Introduccion y aclimatacion del gusano  
de seda del ricino comun, p. 111.  
El soldado, p. 118.  
La aldea y el palacio de Beilerbey, pá-  
gina 119.  
La Rusia y los rusos, ps. 121 y 147.  
El bandido ó la capa roja, por el conde  
de Fabraquer, p. 124.  
Los monos, p. 127.  
La sorpresa de Namur, por don Fran-  
cisco F. Villabrilie, p. 151.  
Dos composiciones de Alfredo Rethel,  
p. 151.  
Pensamientos de un hombre de cuaren-  
ta y cinco años, p. 154.  
Soneto al santuario de la Virgen de  
Regla, por don Francisco Rodriguez  
Zapata, p. 155.  
La calle de los judios en Francfort, pá-  
gina 155.  
El sepulcro de la Virgen en Jerusalem,  
p. 138.  
El cardenal, el ministro y el médico  
del rey, p. 159.  
Recuerdos de Argel, por Fabio de la  
Rada y Delgado, p. 143.  
El corregidor de Jadraque, ó un amigo  
de don Enrique II de Castilla, por  
el conde de Fabraquer, p. 153.  
Al amanecer.—Mariquita la florera, por  
el conde de Fabraquer, p. 159.  
La campana de los buzos, p. 162.  
El leon y el tigre, p. 165.  
Una excursion al fondo del mar, p. 169.  
Palacio de las bellas artes, p. 172.  
El cuadro del fraile, p. 174.  
Las floreras de Florencia, p. 175.  
Venecia y Amsterdam, p. 178.  
Rasoumowski, p. 185.  
Los hermanos Van-Buch, p. 189.  
El sepulcro de Santa Rosa de Lima,  
p. 191.  
Carlos V en el monasterio de Yuste, por  
don José Muñoz y Gaviria, p. 195.  
El talento de los animales, p. 198.  
Viage al mar Rojo, p. 202.  
Un recuerdo de amor, por don José  
Muñoz y Gaviria, p. 206.  
El amor de dos huérfanas y la peste,  
por don J. M. G., p. 211.  
Nuestra Señora de la Almudena, por  
don J. M. G., p. 211.  
Reaumur.—Su termómetro, por don  
José Muñoz y Gaviria, p. 216.  
La reina Victoria, p. 217.  
Introduccion de la seda, p. 225.  
La comida, p. 224.  
Ajaccio, capital de Córcega, p. 225.  
Los dos hermanos, por el conde de Fa-  
braquer, p. 227.  
El gato castigado, p. 235.  
Aventuras de Polidoro Caldara, p. 235.  
Origen de la orden del Toison de Oro,  
por J. M. G., p. 237.  
El jardin botánico y de aclimatacion de  
Argel, p. 259.  
San Lorenzo, mártir, por don José Mu-  
ñoz y Gaviria, p. 241.  
Esposicion universal de flores en Paris,  
por el conde de Fabraquer, p. 244.  
La mina de oro, ó don Gutierrez Fernan-  
dez de Toledo, por el conde de Fa-  
braquer, ps. 246 y 266.  
El padre Fernandez, p. 260.  
La frutera de Murillo, p. 265.  
Cafés cantantes en los campos Eliseos,  
p. 280.  
Oliveros Cromwell, p. 282.  
El loro, pág. 287.

# INDICE

## DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

- Vista de Buda, página 1.  
Arpad, p. 4.  
Vista de Presburgo, p. 5.  
Vaso de Avisseau, p. 8.  
La espada del duque de Alba, ps. 9 y 53.  
El conde de la Tour du Val, ps. 17 y 20.  
El príncipe de Mentchikoff, p. 24.  
Una plantacion en la isla de Cuba, p. 25.  
Sabaneros, p. 52.  
Omer-Pachá, p. 40.  
El mariscal Paskewitch, p. 41.  
El almirante Hamelin, p. 43.  
Monumento elevado á la reina de los belgas en Ostende, p. 48.  
El emperador Nicolás, p. 49.  
Paso del desfiladero de Belbek, p. 52.  
El general Canrobert, p. 53.  
Sepulcro de Blanca, p. 64.  
Armas de los Estados-Unidos, p. 65.  
Vista de Montgomery en los Estados-Unidos, p. 68.  
Los Angeles de la Guarda, p. 72.  
Jesus echando los mercaderes del templo, p. 73.  
Ecce-Homo, p. 76.  
La Ascension del Señor, p. 77.  
Judas errante, p. 80.  
El corsario negro, p. 81.  
El general Bosquet, p. 89.  
Un vivak turco en la Crimea, p. 96.  
Una procesion en el campo, p. 97.  
Indios robas, p. 104.  
Mugeres del Guarinis, p. 101.  
Indios payaguas, p. 104.  
Mateo en la prision de los plomos de Venecia, p. 403.  
Gusano de seda, p. 112.  
El sultan Abdul-Medjid, p. 115.  
Pages haciendo el servicio interior del palacio del sultan, p. 120.  
Fiesta de la recepcion de un boyardo.—Siervos de rodillas, p. 121.  
El gorillo, p. 128.  
Muerte vengadora, p. 152.  
Muerte bienhechora, p. 155.  
Calle de los Judios en Francfort, p. 156.  
Sepulcro de la Virgen en Jerusalem, p. 157.  
Mehemet-Bajá, p. 144.  
El plano de la puerta Baz-Azoun, página 145.  
Aldea rusa, p. 148.  
Baile ruso, p. 149.  
Corona de la emperatriz, p. 152.  
Enrique el cazador y su amigo en los montes de Jadrake, p. 155.  
Mariquita la florera, p. 161.  
El leon y el tigre, p. 168.  
Conchas y vegetacion del fondo del mar, p. 169.  
Plaza de la Trinidad en Florencia, página 176.  
Las floreras de Florencia, p. 177.  
Puente de Venecia, p. 180.  
Puente de Amsterdam, p. 181.  
Rasoumowski instruyéndose en Paris, p. 185.  
Santa Rosa, p. 192.  
Cárlos V contemplando el cuadro del Juicio final, p. 195.  
El pavo real y la liebre, p. 200.  
La caza del ciervo, p. 201.  
Templo de la Meca, p. 204.  
Templo de Medina, p. 205.  
Naranjos de Buena Esperanza, p. 209.  
Renato Reaumur, p. 216.  
La reina Victoria, p. 217.  
Campos Eliseos, p. 221.  
La comida de familia, p. 224.  
Tipos de Ajaccio, p. 225.  
Recoleccion del fruto de la higuera de Berberia en Ajaccio, p. 227.  
Los dos hermanos, p. 252.  
El gato castigado, p. 255.  
Jardin de Hamma, cerca de Argel, página 240.  
San Lorenzo, mártir español, p. 241.  
Vista de una estufa de plantas tropicales de la esposicion de flores de Paris, p. 245.  
La mina de oro, ps. 255, 272 y 275.  
La viuda la Torre y su hijo en el sepulcro del padre Fernandez, p. 264.  
La frutera de Murillo, p. 265.  
Café cantante en los Campos Eliseos, p. 281.  
Retratos de personajes célebres en la guerra de Oriente, p. 284.  
Tropas de la guerra de Oriente, p. 285.  
Los loros y los monos, p. 288.